

DEMOGRAFÍA INFORME DE LA ONU SOBRE LA POBLACIÓN MUNDIAL

ESPAÑA, EL PAÍS DEL MUNDO CON MENOS JÓVENES

Con sólo un 14% de habitantes entre 10 y 24 años, nuestro país ocupa el último lugar, empatado con Eslovenia y Japón

V. RAMÍREZ / M. LEY MADRID

La población española va camino del envejecimiento y ahora, además, lidera una clasificación mundial: somos el país con menor proporción de jóvenes del mundo respecto del total de su población, junto con Japón y Eslovenia. En concreto, los 6,3 millones que tienen entre 10 y 24 años representan tan sólo el 14% de los españoles, mientras que la media mundial se sitúa en el 25%.

La esperanza de vida, la alimentación o el sistema de salud son parte de las piezas que componen ese porcentaje. Pero el elemento determinante para que hablar de un mayor o menor número de jóvenes son las tasas de fecundidad y las políticas de salud sexual y conciliación familiar.

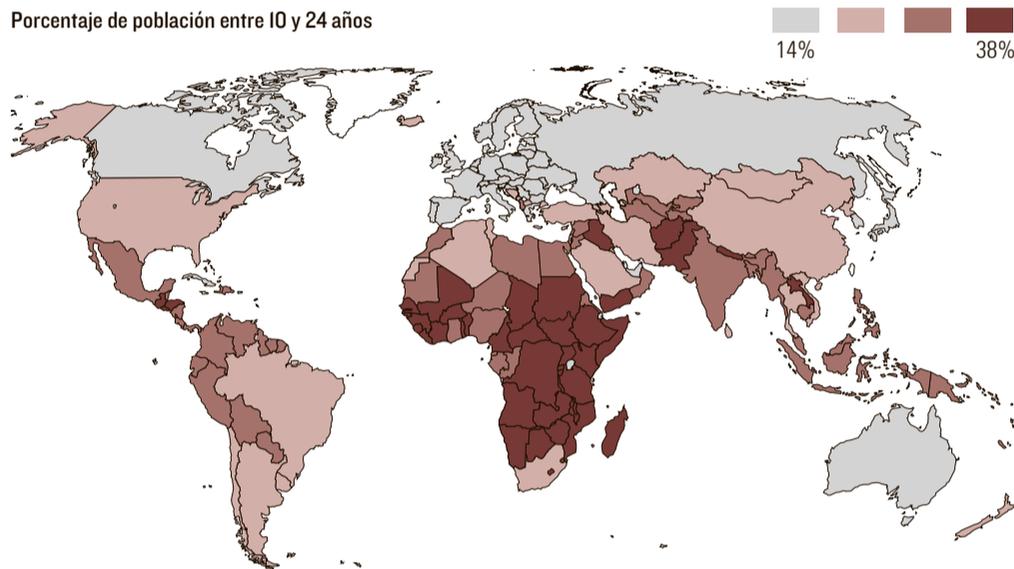
Laura Laski, responsable de Salud Sexual y Reproductiva del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), destaca algo tan obvio a priori como que las mujeres puedan tener el número de hijos que quieran tener: «Hemos invertido en que las mujeres accedan al mercado de trabajo, pero no en que las tareas de la crianza sean compartidas». Y pone como ejemplo una medida concreta, como son los permisos paternales; un *ranking* liderado por los países nórdicos: «Es una buena motivación para que la gente pueda decidir», apunta Laski, que se encontraba en Madrid con motivo de la presentación del informe de la UNFPA *Estado de la población mundial 2014*.

Los noruegos disponen de un año de permiso entre el padre y la madre, y sus vecinos suecos tienen a su disposición hasta 480 días. Con esto se entiende que los países nórdicos compartan una tasa de fecundidad de 1,9 hijos por mujer, casi medio punto más que los 1,5 de España, Italia y Grecia. Sin ir más lejos, Francia tiene una media redonda de 2 hijos por mujer.

En el resto del primer mundo, también hay pocos jóvenes. De hecho, el 90% de los ciudadanos de entre 10 y 24 años se encuentran en países en desarrollo, donde hay más juventud que

EL MAPAMUNDI DE LA JUVENTUD

Porcentaje de población entre 10 y 24 años



PAÍSES CON MENOR PROPORCIÓN DE JÓVENES

País	Porcentaje
España	14%
Eslovenia	14%
Japón	14%
Alemania	15%
Bulgaria	15%
Hong Kong	15%
Grecia	15%
Italia	15%
R. Checa	15%
Croacia	16%
Estonia	16%
Rusia	16%
Hungría	16%
Letonia	16%
Portugal	16%
Rumania	16%
Ucrania	16%

6,3 millones de españoles, mientras que la media mundial de población joven se sitúa en el 25%

PAÍSES CON MAYOR PROPORCIÓN DE JÓVENES

País	Porcentaje
Timor Oriental	38%
Afganistán	36%
Micronesia	36%
Etiopía	35%
Lesoto	35%
Palestina	35%
Suazilandia	35%
Yemen	35%
Uganda	34%
Zimbabue	34%

FUENTE: ONU.

EL MUNDO

nunca en la Historia. Es la primera vez, dice Naciones Unidas, que en el mundo habitan 1.800 millones entre jóvenes y adolescentes. Esta inabarcable cifra supone una cuarta parte de la población mundial. O, visto de otra forma, el equivalente a 3,5 veces los habitantes de la Unión Europea, según el mismo informe, presentado este martes en la Casa de América de Madrid.

La responsable de Salud Sexual y Reproductiva de la UNFPA pide inversión en este sector de la población para que estos jóvenes no supongan una amenaza, sino «en los posibles arquitectos de una transformación histórica del bienestar humano». Y hay mucho trabajo por delante: seis de cada diez jóvenes de entre 10 y 24 años de los países en desarrollo ni estudian ni trabajan o sólo accede a empleos irregulares.

La receta para aprovechar el potencial de este momento demográfico es sencilla: se requieren tasas bajas de mortalidad y de fecundidad para que esta población pueda impulsar la economía. Además, los jóvenes necesitan tener asegurado acceso a la salud, a la educación y a inversiones productivas para reducir y mejorar esas sociedades.

La UNFPA ha puesto nombre a este objetivo mundial: el «dividendo demográfico», que se traduce en una sociedad con más ciudadanos en activo que sin trabajar. Cuando las cuentas del dividendo no salen hablamos de dependencia, categoría en la que se engloba España y el resto de los países del primer mundo.

El reto ahora está en lograr que el África subsahariana aproveche «su dividendo demográfico», una zona del planeta en la que todavía muchas niñas no tie-

nen acceso a una educación sexual: unas 27 adolescentes menores de 18 años son obligadas a contraer matrimonio cada minuto en el planeta.

A pesar de las diferencias con respecto a otras zonas del mundo, la juventud española tiene también «enormes problemas», según Luis Enrique Sánchez, presidente de la Federación de Planificación Familiar Estatal (FPFE), quien también se encontraba en la presentación del informe: «La educación sexual es una asignatura pendiente», afirmó, que debe priorizar cuestiones concretas como la financiación pública de determinados métodos anticonceptivos. Aunque la tasa de acceso a los medios de anticoncepción española ha mejorado en los últimos 30 años, Sánchez precisa que todavía hay desequilibrios entre unas comunidades y otras.

BEGOÑA PÉREZ

Una sociedad sin futuro

El envejecimiento de las sociedades avanzadas es fruto de dos fenómenos que implican valoraciones distintas. El aumento de población mayor puede ser considerado un logro colectivo, muy vinculado a la dignificación del empleo y la extensión de las políticas sociales. No es casualidad que la esperanza de vida más alta se encuentre en los países con mejores sistemas sanitarios y de pensiones. Por el contrario, el volumen decreciente de población joven tiene una lectura ambivalente. Indica progreso en relación con el control de natalidad y la toma de decisiones sobre el número de hijos que las familias desean tener en los países avanzados. Pero a su vez, cuando el descenso de la natalidad se encuentra por debajo de los deseos de las familias, evidencia claras deficiencias de nuestro modelo social.

España es un ejemplo especialmente dramático de estas deficiencias. En este país hay dos fenómenos que, interrelacionados, se han cebado injustamente con la población joven: destrucción de empleo y burbuja inmobiliaria.

Desempleo o precariedad y elevados precios de vivienda provocan una tardía emancipación de las personas jóvenes y una drástica caída de la natalidad. La juventud española tiene bloqueados sus proyectos de vida autónoma. Más allá de las consecuencias negativas que este modelo tiene en el plano personal, es preciso alertar también sobre los riesgos colectivos.

La población joven constituye el motor social, económico y político y su debilitamiento implica una merma en nuestra capacidad de desarrollo. La juventud está preparada y tiene capacidad para innovar, crear y producir bienes y servicios. Es quien puede aportar parte de su esfuerzo para sostener a quienes ya no pueden hacerlo a través de su aportación a los sistemas de pensiones y sanitarios. Son quienes pueden atender a personas dependientes. En un modelo en el que hay menos jóvenes que mayores, se rompe el equilibrio de los sistemas de solidaridad colectiva, dejando a las personas a expensas de su protección individual y, por tanto, más vulnerables ante la enfermedad o la dependencia.

Estamos a tiempo de corregir esta tendencia, otros países europeos lo han hecho con fórmulas eficaces. A menudo identificamos políticas de natalidad con ayudas puntuales vinculadas al nacimiento. Sin embargo, las más eficaces son las orientadas a la mejora de la situación de los jóvenes: creación y fomento de la calidad del empleo, políticas que favorezcan al acceso a la vivienda, becas de estudios que permitan compatibilizarlos con proyectos de vida autónoma o ayudas destinadas a familias con hijos menores.

Begoña Pérez es profesora de Política Social en la Universidad Pública de Navarra